

El tren de las 4:50

George Pollock
(1961)

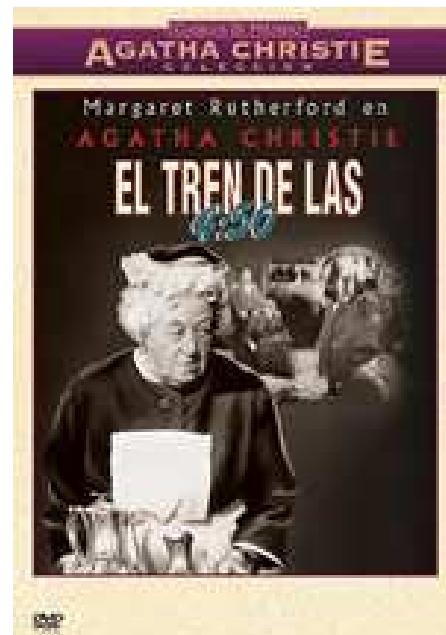
En el cine, como en la vida real, la visión de un bibliotecario hombre es poco frecuente. La proporción es de uno a cinco, respecto a las bibliotecarias mujeres. La mayoría de las veces suele tener una imagen poco agraciada y se presenta como un solterón despistado, desaliñado, malhumorado y lejos de lo que se considera un héroe. Baste recordar el bibliotecario anodino de *Indiana Jones y la última cruzada*.

Una de las pocas películas en las que el bibliotecario presenta un aspecto diferente es *El tren de las 4:50*. Aquí nos encontramos con un inglés elegantemente vestido, gran lector de novelas de detectives y que se implica en la resolución de un caso.

El tren de las 4:50 está basado en una novela de Agatha Christie —*Paddington 4,50*— y es una película de misterio protagonizada por la señorita Marple, la solterona que resuelve asesinatos.

La acción se inicia cuando la señorita Marple viaja en tren y, por una vía paralela, ve como en el compartimiento de uno de los vagones del tren adyacente se produce el estrangulamiento de una mujer joven. Cuando se presenta ante la policía no le hacen caso y creen que son divagaciones de una anciana senil y aburrida. Así que, impávida, ella lleva a cabo su propia investigación, con la ayuda del bibliotecario, el señor Strangle (curiosamente, son matrimonio en la vida real). Ambos encarnan un dúo peculiar, a lo Sherlock Holmes y el doctor Watson. Es fácil suponer que resolverán el caso y lo harán como en todas las novelas protagonizadas por la señorita Marple de una manera directa, en las últimas escenas, eso sí, a diferencia de las complicadas divagaciones del otro detective de las novelas de Agatha Christie, Monsieur Poirot.

Título: El tren de las 4:50
Director: George Pollock
Género: Intriga
Intérpretes: Margaret Rutherford, Muriel Pavlow, James Robertson Justice, Arthur Kennedy, Thorley Walters, Conrad Phillips, Charles 'Bud' Tingwell, Stringer Davis
Título original: Murder She Said
País: Inglaterra
Año: 1961
Duración: 81 minutos



La escena que queremos remarcar se sitúa en la biblioteca del pueblo. En esta película todo transcurre de manera plácida, los escenarios son la Inglaterra rural y los personajes reflejan los arquetipos ingleses, en su vestuario y sus costumbres.

La escena se inicia con el bibliotecario, señor Strangle, hablando con otra usuaria amante de las novelas policíacas. Ambos están en el mostrador de préstamos, ocupado por unos cuantos libros y las fichas de los usuarios. El bibliotecario va muy bien

vestido, con traje y corbata. Es un hombre maduro, con gafas y bolígrafo en el bolsillo superior de la americana.

—Lo siento, la última edición de *Hatrack Hanging* de Falcon Smith, me temo que todavía no lo hemos recibido.

—¡Qué incompetencia! Hágamelo saber en cuanto llegue.

—Por supuesto, señora Stainton.

Momentos después, se oye el ruido de la puerta. Aparece la señorita Marple, que pasa frente a una estantería dónde hay un joven ojeando un libro. En la biblioteca no hay mesas ni sillas. Sólo un cartel en el que se ve a una mujer leyendo y una frase “*thanks to blood donar*” (gracias por donar sangre). También hay una amplia ventana tras la que se divisa la iglesia del pueblo a lo lejos. En un estante, bajo la ventana, una pequeña exposición de libros recomendados.

Se saludan y la señora Stainton se marcha. En ese momento, el bibliotecario se agacha, saca un libro y se lo pasa a Miss Marple, con una mirada cómplice.

—*The Hatrack Hanging*, se lo he reservado para usted.

La señorita Marple no le hace caso y lo arrastra del brazo a un lugar apartado entre las estanterías.

—Señor Stringer, ¿Diría usted que soy una mujer inestable?

—Ciertamente que no.

—¿En pleno uso de mis facultades?

—Desde luego.

—¿Sin tendencia a las alucinaciones?

—Pues no.

—Gracias, Sr Stringer. La policía cree que estoy loca.

—¿Qué?

—Parece ser que vi a un hombre joven y a una mujer en pleno gozo conyugal.

—Ya veo. Si yo fuera usted, Miss Marple, le escribiría al Jefe de policía.

—Sr Stringer, ¿cuántas novelas de intriga diría que hemos leído en todos estos años?

—Imposible de decir. Sin duda, cientos y cientos.

—Sí, lo cual nos da ¿no cree? cierto conocimiento de la mente criminal.

—Lo más seguro.

—Bueno, pues ahora es cuando ponemos ese conocimiento a prueba.

—¿Nosotros?

—Sí, ¡usted y yo!

En ese momento regresa la señora Stainton y ve el libro sobre el mostrador.

—¡Así que ha llegado!. Bueno, creo que soy la primera de la lista.

—No creo que te guste, Hilda. Demasiado obvio. Fue la madre, por supuesto. —comenta miss Marple.

—¿Cómo lo sabes? El libro acaba de llegar.

—Siempre es así con Falcon Smith.



A destacar, la música que Ron Goodwin creó para la película. La melodía es fascinante, con el sonido de un clavicordio marcando algunos pizzicatos, un sonido muy de los años sesenta, una especie de rock and roll con tintes barrocos. Se utilizó

en las posteriores series que se filmaron para la televisión, una en 1987 para la BBC y otra en 2004 como parte de la saga de Miss Marple de novelas policíacas. Ambas para olvidar.

El tren de las 4:50 es una película hecha con afecto, una pequeña joya con una fotografía en blanco y negro excelente y unos planos panorámicos realmente imaginativos.

Jaume Centelles